

# OBSERVACIONES FONÉTICAS SOBRE EL VASCUENCE DE GUERNICA

por **D.T. Navarro Tomás**

del Centro de Estudios Históricos de Madrid

Las siguientes observaciones se refieren a la pronunciación de un joven vascongado, O., obrero mecánico, natural de Guernica y habituado desde su niñez al vascuence de esta población. Recogí estos datos durante el invierno de 1921, en el laboratorio de fonética del Centro de Estudios Históricos, aprovechando una breve estancia de dicho joven en Madrid. En algunos puntos, que iré indicando en su lugar, pude utilizar asimismo el testimonio de otro guerniqués, P., pelotari, joven también de unos veinticinco años. El interés de estas notas aumentaría evidentemente completándolas con el estudio de otros sujetos guerniqueses de diversas edades y de profesiones y clases distintas; pero el plazo fijado para la celebración del presente Congreso me obliga a reducirme por el momento a estos materiales ahora reunidos. En las transcripciones fonéticas empleo el alfabeto publicado en la *Revista de Filología Española*, 1915, II, 374. Los ejemplos que se citan se han sacado de la *Gramática vascongada* de D. Pablo de Zamarripa; Bilbao, 1915.

— ¿Gaur ze egun da?	— ¿gaur sɛgundɔ?
— Astelena.	— aʃtɛlɛnɛ
— ¿Nondik dakazuz txoriok?	— ʒnũndiɟ dakasuz ʧoriʒok?
— Bilbotik geyenok.	— bĩlbɔtiɟ geiʒɛnok?
— ¿Zeuk il dozuz danok?	— ʒseuk ił dosuz denok?
— Ez.	— es
— ¿Zeinbat diru daukazu?	— ʒsemɔd diɾu daukasu?
— Zuk beste diru daukat <sup>1</sup> .	— suɟ beʃtɛ diɾu daukat

La pronunciación del sujeto estudiado era rápida y relajada, resultando, por consiguiente, bastante oscura e imprecisa. Varias veces, al repetir algunas frases, manifestó, en la articulación de ciertos sonidos, diferencias considerables. En la transcripción tomada a oído noté varias de estas diferencias. Dos inscripciones quimográficas de aquellas mismas frases pusieron de relieve otros puntos de vacilación. La pronunciación de P., sin coincidir exactamente con la de O., presentaba también esa misma falta de fijeza, P. hablaba, sin embargo, de una manera menos relajada y con menos rapidez que O. Los datos referentes a dicha vacilación los iré notando en el lugar que a cada uno corresponda. Aparte de las líneas arriba citadas como ejemplo, transcribí algunas otras frases cortas y varias series de palabras sueltas utilizadas también en las notas siguientes.

Una a de timbre aproximadamente medio, ni velar ni palatal, análoga a la que se pronuncia en español en formas como *padre, caro, mar*, etc., es la primera de *astelena* ɪ **aʃtɛlɛnɛ** (lunes), las dos de *dakazuz* **ɟakasuz** (traes), *amabi* **amabi** (doce), *azkatu* **askatu** (soltar) y las iniciales de *ardia* **aɾdiɛ** (la oveja), *apurtu* **apurtu** (desmenuzar).

<sup>1</sup>Traducción: —¿Qué día es hoy? — Lunes. —¿De dónde traes esos pájaros? — De Bilbao los más de ellos. —¿Tú mismo has matado todos esos? —No. — ¿Cuánto dinero tienes? — Tengo tanto dinero como tú.

En las siguientes formas notó una *a* anterior, palatal, más cerrada que la del esp. *calle*, *bache*, y que la del fr. *patte*, hasta el punto de poder ser interpretada, a veces, como una variante extrema de *e*: *zeinbat semad* (cuánto), *aita aka* (el padre), *aitu aku* (entender), *gaixotu gašotu* (enfermar), *amaitu amaķu* (terminar), *apaindu apanyu* (adornar), *zaindu saņyū* (vigilar).

El oído percibía ordinariamente en estas palabras una breve *i* entre la vocal *a* y la consonante siguiente; a veces dicha *i* no llegaba a percibirse sino como una breve *e*; otras veces este elemento, sin marcarse de una manera suficiente, era como un mero punto de transición, apenas perceptible, entre la vocal y la consonante: *aika*, *aika*, *aika*, *gašotu*, *gašotu*, *gašotu*, etc.

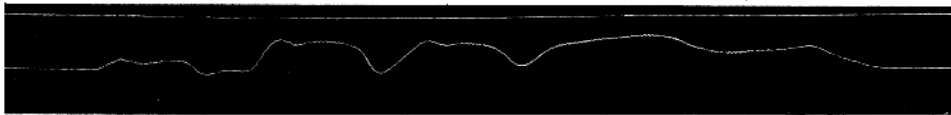
La *a* palatal apareció también de una manera regular en contacto con una *r* siguiente: *ekarri ekaři* (traer), *igarri igari* (acertar), *biarbižar* (mañana), y asimismo en la terminación de plural: *gizonak gisonak* (los hombres), *tresnak treznak* (los utensilios).

Una *a* velar análoga a la del esp. *bajo*, fr. *pâte*, fué notada en *jan xan* (comer), *altzoa aļšoā* (el regazo), *alboa alboa* (el lado), *ardoa ardawa* (el vino), *aboa aboa* (la boca), *afaldu afaldu* (cenar), *aldatza aldasa* (la cuesta), etc.; la *a* velar se dió asimismo en *daukasu* (tienes) y *daķat* (tengo).

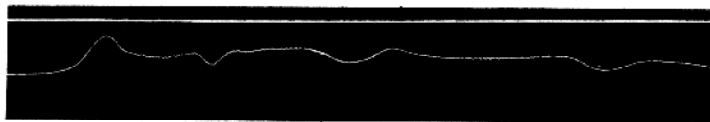
En todos estos casos la pronunciación de O. fué puntualmente confirmada por la de P. En el diptongo *au*, sin embargo, mientras el primero pronunciaba clara y distintamente una *a* palatal, próxima a *e*, el otro hacía sin vacilación una *a* velar. Así O. pronunciaba *auntza aunsa* (la cabra), *autsa ausa*, (el polvo), *gauza gausia* (cosa), *gaur gaur* (hoy), en tanto que estas mismas palabras, en la pronunciación de P., fueron *aunsa*, *ausa*, *gausia*, *gaur*. Sería necesario estudiar más ampliamente esta discrepancia para conocer las circunstancias en que se manifiesta en el habla de Guernica.



Diapasón.



ç n ũ ŋ d i ɣ d a ɣ a z ũ s



e o i i ž o k ?



b i l b o t i ɣ ɣ e i ž ö n o k

El timbre de la *a* del artículo mostró, diferentes modificaciones:

a) En contacto con una *o* cerrada precedente, el artículo fué una *a* velar, como ya se ha visto en algunos de los ejemplos citados y como se ve asimismo en *besoa besoa* (el brazo), *antxoar arcoa* (el cordero), etc. En el esp. *boa*, *loa*, etc., la *o*, siendo cerrada, lo es menos que en las formas vascas citadas, y la *a* es asimismo menos velar.

b) En las palabras con *e* final, esta *e* fué pronunciada como una *i* abierta, y la *a* del artículo

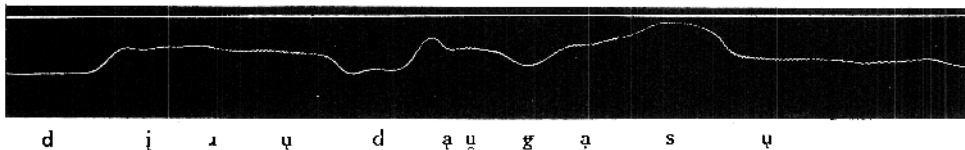
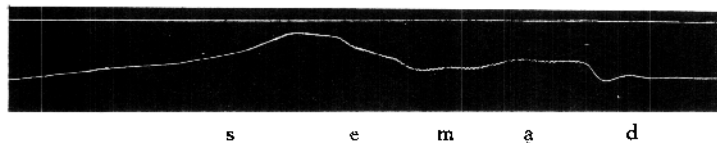
como una *a* anterior relajada y labializada; el timbre de esta *a* se parece bastante al de la *e* del alemán *Zunge, Farbe, etc.*, si bien, ordinariamente, resulta algo más clara y abierta que ésta; para indicar dicha diferencia represento en estos casos la *a* del artículo con el signo **æ** en lugar de **ə** esta **æ**, sin embargo, no expresa aquí una *a* media relajada, sino, como queda dicho, una *a* sensiblemente palatal, relajada y un poco labializada; acaso fué más justo representar este sonido con el signo **ɛ̃**; vacila, sin embargo, como todos los sonidos relajados, bajo diversas influencias, oscilando entre **ɛ̃, e y a**: *bakea bakɛ̃* (la paz), *etxea eɛ̃ɛ̃* (la casa), *esnea ezɛ̃ɛ̃* (la leche).

c) En contacto con una *u* anterior, la *a* no se velarizó como en el caso de -*oa*, sino que, disimilándose de la *u*, presentó la misma forma un poco anterior y relajada correspondiente al grupo -*ea*; la *u*, tomando también un matiz abierto como la **ɪ** de -**ɪɛ̃** sonaba en estos casos **ʊ** *sagua sagʊɛ̃* (el ratón), *zibua sibʊɛ̃* (el columpio), *akullua akuɫʊɛ̃* (la agujada).

d) Detrás de una *i* final de palabra, el timbre de la *a* del artículo fué también *a*, como en los casos b) y c); pero aquí, además, la pronunciación de O. y P. introducía una **ʒ** entre la **ɛ̃** y la **ɪ** precedente: *begia begɪʒɛ̃* (el ojo), *euria eʒɪɫɪʒɛ̃* (la lluvia), *eskertia eskɛ̃ɫɪʒɛ̃* (el zurdo).

e) Después de consonante el artículo no presentó siempre un matiz uniforme; en unos casos transcribí una *a* media: *gizona gisona* (el hombre), *beora biyɔɾa* (la yegua); en otros, una *a* anterior: *adurra aduɾa* (la baba), *autza auʒa* (la cabra), y en otros, el sonido relajado *e*: *eguna egune* (el día), *agina agine* (el diente), *mutila mutile* (el muchacho). Muchas veces el sonido presentaba un matiz intermedio, de dudosa clasificación, entre las tres variantes citadas. La forma dominante en el artículo era, sin duda, la **ɛ̃** relajada. Aun en aquellos casos en que más claramente se manifestó una *a* media o anterior, resultaba perceptible una cierta tendencia hacia la **ɛ̃**. Ésta, por su parte, parece evolucionar señaladamente hacia una **ø** abierta labiopalatal. En *seina* *senø* (el niño), *giltza gilʃø* (la llave), *jauna xaɲø* (el señor), dicha forma **ø** me pareció clara y distintamente articulada. En *kuia* (el conejo), *suina* (el yerno), noté también el sonido **ø̃**, aunque con alguna vacilación entre **ø̃** y la relajada y labializada **ɛ̃**: *kwiʒø̃*, *swiɲø̃*.

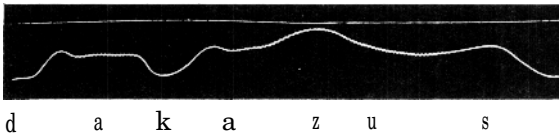
Lo mismo en *seina* que en las formas *aita, aitu, gaixotu, etc.*, antes citadas, la absorción de la **ɪ** por la consonante palatal no fué siempre completa. Junto a *senø* solía oírse *seiɲø̃*, con **ɲ** más o menos perceptible. El hecho se produjo igualmente en *erroia eɾioʒɛ̃*, *eɾioʒɛ̃* (el cuervo); *ezbaia ezbaʒɛ̃*, *ezbaʒa* (la duda); *beia beʒɛ̃*, *beʒɛ̃* (la vaca); *erein ereɲɛ̃*, *ereɲɛ̃* (sembrar). En *kuia* y *suina* no era fácil distinguir exactamente el carácter de cada uno de los dos elementos del grupo *ui*. En pronunciación lenta parecía prevalecer la forma **wi**: *kwiʒø̃*, *swiɲø̃*; pero en forma más rápida se oía más bien algo que unas veces se podía tomar por **wi**: *kwiʒø̃*, *swiɲø̃*, y otras por **wü**: *kwüʒø̃*, *swüɲø̃*, o simplemente por **ü**: *küʒø̃*, *süɲø̃*.



Las vocales *e, o*, en hiato con la *a* del artículo, se cierran, como se ha visto, hasta alcanzar, normalmente, la *e* el sonido de *yila* o el de **ø**: *bakea bakɛ̃*, *besoa besɔa*, etc. La evolución de la *e* parece más desarrollada que la de la *o*. La transcripción *bakɛ̃* me parece más exacta que *bakæ̃* mientras que, respecto a la *o*, la forma *besɔa* representa, a mi juicio, la pronunciación mejor que *besuə*. Claro es que no faltan casos en que se producen variantes a las cuales pueden convenir las transcripcio-

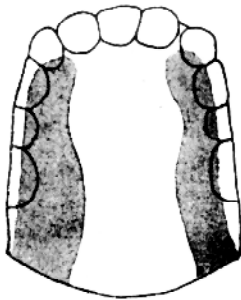
nes **-ɛɛ**, **-ɥɛ**. En la transcripción de *olloa* (la gallina) y *pilloa* (el montón), cabía vacilar entre **oļoḡa**, **piļoḡa** y **oļḡa**, **piļḡa**. La forma *beora* (la yegua) fué pronunciada **biḡoḡa**, con tendencia a **biḡoḡa**. Es muy clara y perceptible la distancia entre la *o* cerrada de **besoḡa**, **aiḡoḡa**, etc., y la *o* abierta de **biḡoḡa**. Ambas se dan en *gorrotoa* **goḡoḡoḡa** (el odio). La *o* abierta aparece asimismo en *gorria* **goḡoḡiḡe** (lo rojo), *biora* **biḡoḡiḡe** (la torcedura), *zorroa* **soḡoḡa** (el saco). El mismo efecto produce sobre la *o*, en castellano, el contacto de la **r**. Es también abierta la *o* en la forma **-ok**: **eiḡiḡok**, **geiḡoḡok**, etc.; en sílaba cerrada por **-r**: *morda* **moḡoḡdiḡe** (el racimo), *gogortu* **goḡoḡoḡtu** (endurecerse), y en contacto con una **š** posterior: *lotsa* **loḡiḡe** (la vergüenza), *otsoa* **oḡoḡa** (el lobo). La *o* media, análoga a la del esp. *no*, *lobo*, aparece en *ogia* **oḡiḡe** (el pan), *lloba* **loḡiḡe** (el nieto). En *ogei* (veinte), tanto O. como P., pronunciaron siempre una **x**: **oḡei**, y lo mismo en *goizetik* **goiḡoḡetik** (temprano). En *ardaoa* (el vino), la *o* fué pronunciada como una **w** un poco abierta y relajada: **ardawa**.

Mis sujetos no hicieron distinción entre la *s* y la *z*. El sonido único correspondiente en su pronunciación a dichos signos era el de una *s* semejante a la castellana; pero más abierta que ésta por lo que se refiere a la estrechez apicoalveolar, y un poco más mojada o palatalizada por lo que se refiere a la posición del dorso de la lengua. Aparte de que el oído percibe con facilidad estas diferencias, el paladar artificial las puso claramente de manifiesto. Con esta *s* fueron igualmente pronunciadas la *s* y la *z* en las palabras *osaba* **osabiḡe** (el tío), *aza* **asiḡe** (la berza), *besoa* **besoḡa** (el brazo), *arazua* **arasiḡe** (la ocupación), etc. Inicial de sílaba esta *s* es de ordinario sorda. Entre vocales, la pronunciación rápida y relajada la sonoriza con frecuencia. Esta sonorización de la *s* o *z* intervocálicas era casi normal en la conversación de O. Véase la inscripción correspondiente a *dakazuz* en la frase *¿Nondik dakazuz txoriok?* Hay otra variante en la página 50. Fuera de frase, al pedirle la pronunciación de unas palabras sueltas, O. hacía, sin embargo, sorda dicha **s**. Ante consonante sonora la sonorización de la *s* (*s*, *z*), ocurría, como en castellano tanto en O. como en P.: *esnea* **ezniḡe** (la leche), *ezbaia* **ezbaḡiḡe** (la duda), *esgauza* **ezgausiḡe** (fruslería). En la pronunciación relajada de O., una gran parte de la *s*

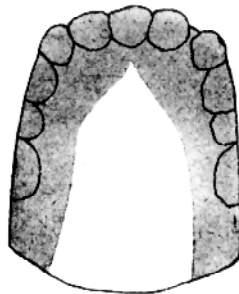


y de la *z*, por lo menos su primera mitad, resultaba también sonora aun delante de consonante sorda.

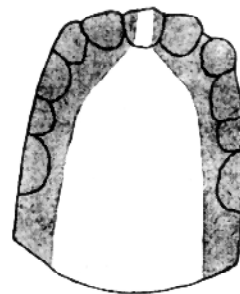
En contacto con *i*, *z*, el vasco, de un modo general, tiende a la transformación de la *s* en **š**. Este hecho alcanzaba también en O. y P. a la pronunciación de la *z*: *eliza* **eliḡiḡe** (la iglesia), *goizetik* **goiḡoḡoḡetik** (temprano), *aizea* **aiḡiḡe** (el viento), *iñoiz* **iñoiḡiḡ** (alguna vez). En *ezi* (domar), P. pronunciabae**si**, y O., **eši**. En realidad, uno y otro, en algunos de los casos citados, pronunciaron, a veces, un sonido que, sin



osabiḡe



ašo

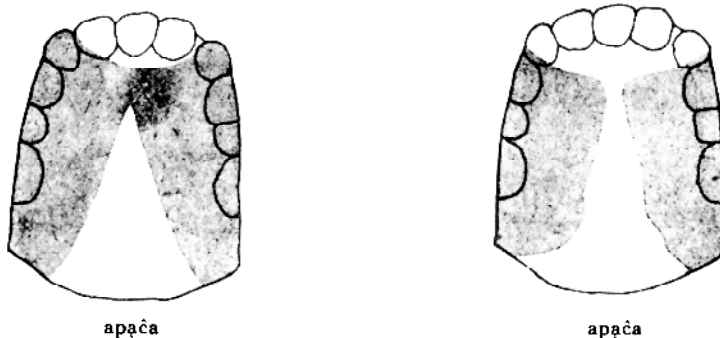


ašo

ser plenamente una **š**, tampoco podía ser considerado como **s**. Ya queda dicho que en la *s* de O. y P. había siempre algo de palatalización.

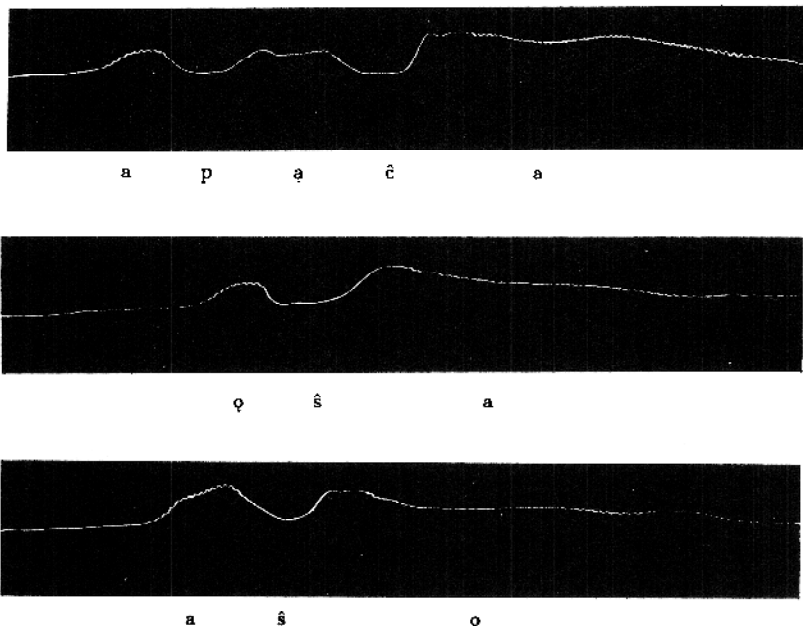
La *ts* y la *tz* aparecían también, en el habla de O. y P., reducidas a un solo sonido. Este sonido no era exactamente el que presentan la *ts* ni la *tz* en otras partes de Vasconia, sino el que corresponde a una articulación africada, sorda, **š**, formada con la punta de la lengua y con la parte del predorso más inmediata al ápice contra los dientes superiores. La disposición de las mandíbulas resulta muy

cerrada, y el contacto de la lengua con los dientes empieza en los mismos bordes de éstos, de modo que el ápice alcanza también, en parte, a los dientes de abajo. Otro rasgo de este sonido es el atenuar tanto su elemento oclusivo, que llega muchas veces a percibirse como una mera consonante fricativa. Su abertura, sin embargo, aun en estos casos de relajación, dista mucho de ser tan amplia como la de una *s* ordinaria; su punto de articulación tampoco es precisamente el de la *s*; pero su evolución la lleva claramente a coincidir con ésta. En la forma africada plena el timbre de este sonido resulta un poco cóncavo. La lengua se eleva algo, sin duda, por la parte posterior, dando al dorso entre la punta y dicha parte posterior una posición un poco ahuecada. Este matiz grave de la *ś* suele



comunicarse a las vocales inmediatas. Ejemplos: *otza* *q̄ša* (el frío), *atsoa* *aśo* (la anciana), *lotsa* *lq̄šie* (la vergüenza), *atzo* *aśo* (ayer), *arotza* *a.ɾq̄ša* (el carpintero), etc.

La tendencia a la fricación se observaba en la *tx(ĉ)* con la misma frecuencia que en *lś*. La *ĉ* de O. y P. dorsopalatal sorda, como la *ĉ* española, no resultaba propiamente africada más que en pronunciación fuerte. Su sonido venía a ser el de una *š* más aguda y cerrada que la *š* ordinaria.

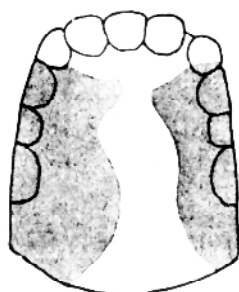


La forma africada fuerte parecía un poco más anterior que la forma relajada. La punta de la lengua no desempeñaba función activa en ninguna de ellas. El elemento oclusivo de la forma africada resultó siempre, en realidad, más breve y menos perceptible que el elemento fricativo. Ejemplos : *apatxa* *apâca* (la pesuña), *etxea* *eĉie* (la casa), *itxaso* *iĉasoq̄* (el mar), *artxo* *a.ɾq̄q̄* (el cordero), etc.

En la articulación de la *ĉ* fuerte la oclusión venía a deshacerse en una verdadera explosión, la

qual, a su vez, iba seguida de un marcado elemento fricativo; estos tres momentos — oclusión, explosión y fricación — pueden apreciarse claramente en los trazos quimográficos correspondientes a la palabra **apača**. La africada **š** mostró también análoga estructura, pero sin llegar a la precisión y claridad de la **č**; en **osa**, según se ve en la figura adjunta, el paso de la oclusión a la fricación se verificó suave y gradualmente, como ocurre de ordinario en la **č** española en **año** la división entre la explosión y la fricación se señaló con claridad, pero el elemento oclusivo no llegó a marcarse cabalmente.

Dos sonidos claramente distintos fueron las fricativas palatales **š**, sorda, y **ž**, sonora. Ambas mostraron un amplio contacto dorsopalatal con principal estrechez hacia los alvéolos; la fricación era, en una y otra, relativamente fuerte; pero la **ž** resultó siempre plenamente sonora. En la **ž** podía notarse, además, un cierto redondeamiento labial, que no aparecía siempre en la **š**. Verdad es que en todas las formas en que yo transcribí la **ž**, se halló ésta delante de una vocal más o menos labializada. La **š** fué pronunciada en *ixi* **iši** (cerrar), *jixilik!* **išilik!** (¡silencio!), *gaixoa* **gaišoša** (la enfermedad),



gaışoša



ežo

*gaixotu* **gaışotu** (enfermar). Otras veces, como queda dicho, la **š**, con articulación más o menos cabal, se dió en palabras escritas con *z*: *eliza* **elišje** (la iglesia), etc. La **ž** fué pronunciada en *eyo* **ežo** o **eižo** (moler), *jayo* **xažo** o **xaižo** (nacer), *jayotza* **ažošje** o **xaižošje** (el nacimiento). En *mayatza* (mayo), O. y P. coincidieron en la forma **maješsa**, con *y* suave en vez de **ž**. También aquí era, a veces, perceptible delante de la *z* una breve *i*: **maješsa**. La mayor frecuencia de la **ž** resulta de su empleo en casos como *biar* **bižar** (mañana), *biotza* **bižoša** (el corazón), *biortu* **bižortu** (torcer), y sobre todo en la combinación, ya mencionada, del artículo, *a*, precedido de *i*: *begia* **begiže** (el ojo), *satia* **satiž** (el pedazo), *erroia* **ežož** (el cuervo), *ogia* **ogiž** (el pan). En *eriotza* (la muerte), O. pronunció **eriyōša**, y P., **erižoša**.

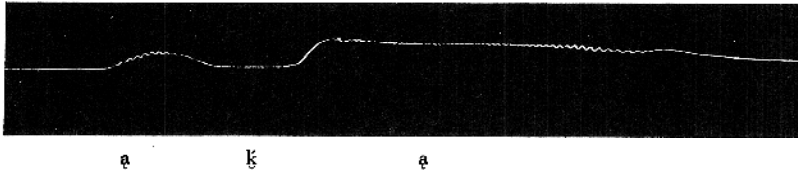


aķa

Respecto a la *t* de *aita*, *aitu*, etc., O. y P. ofrecieron datos interesantes para el conocimiento de este sonido. La articulación de P. fué medio-palatal; la de O. postpalatal; ambas, por supuesto, dorsales, sordas, mojadadas. La articulación de P. sugería aún el timbre de una *t*; la de O. hacía pensar más bien en una *k*. En uno y en otro había vacilación en cuanto al carácter más o menos africado del sonido, influyendo mucho en este punto el esmero o la fuerza de la articulación. En general, el sonido pronunciado por O., partiendo de una oclusión fácilmente perceptible, resultaba en su mayor parte fricativo. En la articulación de P. la parte fricativa resultaba, por el contrario, evidentemente menor que la oclusión. Para expresar, por lo menos, entre estas diferencias, lo que se refiere al punto de articulación, habría que representar el sonido medio-palatal de P. por el signo **ʈ**, y el sonido postpalatal de O. por el signo **ķ**. Con esta denominación de postpalatal me refiero a la parte del paladar duro inmediatamente anterior al velo del paladar, lo cual no quiere decir que la **ķ** de O. no se aproximase alguna vez a la articulación de la **ʈ**. En los palatogramas de O. su **ķ** daba un amplio contacto del dorso de la lengua a ambos lados del paladar, dejando en el centro de éste una abertura como de un centímetro. Los dientes, los alvéolos y una parte del prepaladar quedaban libres del contacto de la lengua. Por la parte de atrás el punto de oclu-

sión quedaba fuera del alcance del paladar artificial, o bien se mostraba apenas en los bordes posteriores de éste, cuya longitud no resultó suficiente para cubrir hasta el principio del paladar blando. Ejemplos: *aita* (el padre), *aitaita* (el abuelo), *aitu* (entender), *deitu* (llamar), *amaitu* (terminar); pronunciación de P: **aṭa**, **aṭita**, **aṭu**, **deṭu**, **amaṭu**; pronunciación de O.: **aḱa**, **aḱika**, **aḱu**, **deḱu**, **amaḱu**. Delante y detrás de estas **t**, **ḱ**, se dieron con frecuencia, de una manera más o menos perceptible, como un elemento de transición, la semivocal **i** y la semiconsonante **j**: **aṭija**, **aḱija**, etc.

La articulación sonora correspondiente a estos sonidos se dió en las palabras *zaindu* (vigilar), *apaindu* (adornar), *ixildu* (callar). En la pronunciación de O. esta articulación sonora fué también más interior y más afrificada que en la de P.; pero la diferencia no resultaba en este caso tan clara y



tan precisa como entre los sonidos **t**, **ḱ**. La *n* y la *l* que preceden a la *d* en los ejemplos citados fueron pronunciadas, respectivamente, **n**, **l**. El carácter mediopalatal de éstas pudo tal vez hacer que la *d* de O. se produjese en dichos casos en un punto menos interior que el de la **ḱ**. El efecto acústico de dicha *d*, dorsopalatal afrificada sonora, resultaba, en fin, muy semejante al de la **ŷ** normal española en *inyecta* **ṭyḱkta**, *conyuga* **koyḱgál**, etc. Sin duda, en el sonido vasco la proporción entre la parte oclusiva y la fricativa era menos fija y regular que en la **ŷ** española. Mis transcripciones vacilaron con frecuencia entre esta **ŷ** y una variante **d** más oclusiva que afrificada: **saṭḱdu**, **saḱdu** o **saṭnyu**, **saḱnyu**, **apaṭnyu**, **iṭilnyu**. En *zolditu* (madurar) **soḱditu**, **soḱyitu**, **soḱdiku**, etc., se dieron juntas la articulación sorda y la sonora.

Las consonantes *b*, *d*, *g*, fueron fricativas en casos análogos a aquellos en que ordinariamente lo son también en la pronunciación española. La disposición de los órganos en cada una de dichas fricativas no fué siempre idéntica, oscilando, como en español, entre la estrechez semioclusiva y la abertura casi vocálica. Las formas más abiertas y relajadas se dieron en la pronunciación de O. Ejemplos: *alaba* **alabje** (la hija), *amabi* **amabi** (doce), *alboa* **alboja** (el lado), *adarracadaṭa* (el cuerno), *ardia* **ardize** (la oveja), *begia* **begize** (el ojo), *eguna* **egune** (el día), *elarguna* **elargune** (el viudo), *eralgi* **eraḱgi** (cerner), *agurea* **aguṭje** (el anciano), *sagua* **sagḱe** (el ratón). La posición inicial absoluta dió generalmente una forma suavemente afrificada; la articulación propiamente explosiva sólo se produjo en dicha posición inicial, en casos de pronunciación fuerte. La *b* inicial de *bazatoz* en la frase «¿Bazatoz, aita?» (¿Vienes, padre?), apareció siempre sin verdadera explosión en las inscripciones de O. La oclusión venía a resolverse blandamente en una fricación sonora. En «¿Gaur ze egun da?» la *g* de *gaur* fué afrificada; la de *egun* fricativa, muy abierta y suave; la *d* de *da*, oclusiva. En *nondik*, la *d* fué también oclusiva. En *Bilbotik*, pág. 50, la primera *b* fué afrificada y la segunda fricativa, muy relajada. En *gaixaa* (la enfermedad), inscrita aisladamente, la *g* fué también afrificada. En «¿Zeuk il dozuz danok?» la *d* de *dozuz* fué siempre oclusiva, la de *danok*, unas veces fué oclusiva y otras fricativa; O. solía pronunciar esta frase poniendo un acento relativamente fuerte sobre *danok* y haciendo una pequeña pausa después de *dozuz*; en estos casos la *z* final de *dozuz* resultaba sorda y la *d* oclusiva; en pronunciación más ligera la *z* resultaba sonora y la *d* fricativa. En *aldatza* aldasa (la cuesta) la *d* fué oclusiva. En *zeinbat*, O. y P. pronunciaron simplemente semat o semad. La pronunciación predominante de *b*, *d*, *g* fué, en fin, fricativa. El acento favoreció la oclusión. La posición inicial produjo formas intermedias. La *d* resultó siempre oclusiva en contacto con *n* o *l* precedentes. El efecto de la nasal sobre una *b* inmediata posterior merecería ser más particularmente estudiado.

Entre las oclusivas, *p*, *t*, *k*, la articulación de la *k* se mostró siempre más relajada e imprecisa que la de las otras dos. En la pronunciación de O., la *k* de *dakazuz*, *daukazu*, *daukat*, fué generalmente un sonido africado que, a veces, se aproximaba a una **g** no tan abierta ni tan plenamente sonora

como la **g** ordinaria. Lo mismo ocurrió en *bakea* **bakjɛ** (la paz), *okelia* **okeljɛ** (la carne), *ekarri* **ekarjɪ** (traer). La articulación de esta *k*, en las inscripciones de O., dió de ordinario el trazo correspondiente a una consonante fricativa. Dicha relajación fué aún mayor por lo que se refiere a la *k* final. La *t* de *daukat* fué oclusiva, sorda, relativamente tensa; la *k* de *txoriok*, *geyenok*, etc., fué fricativa, breve, relajada. Véanse como ejemplo las figuras de las páginas 50 y 51. Dentro de frase en «¿Zeinbat diru daukazu?», el grupo *td* se pronunció como una doble **dd** oclusiva, pág. 51. En «¿Nondik dakazuz txoriok?» y en «Zuk beste diru daukat», los grupos *kd*, *kb*, se pronunciaron **gd**, **gb**, con *g* tan reducida y débil que a veces parecía completamente eliminada. En «Bilbotik geyenok» el grupo *kg* fué pronunciado **gg** con vacilaciones que unas veces llegaron a **gg**, y otras se redujeron a una simple *g*. Estas vacilaciones daban a la pronunciación de O., según queda indicado, una gran vaguedad. Las discrepancias señaladas entre O. y P., unidas a esta gran falta de fijeza en la pronunciación de uno y otro, alejan toda idea de unidad fonética en el vascuence de Guernica.

Termino estas notas presentando los siguientes datos respecto a la cantidad y al tono con que fueron pronunciadas algunas palabras; la duración va indicada en centésimas de segundo, y el tono en vibraciones simples:

	ATZO (ayer)			OTZA (frío)			AITA (padre)			EYO (moler)			APATXA (pesuña)				
	a	š	o	ɸ	š	a	ɸ	ķ	ɸ	e	ž	o	a	p	ɛ	a	
duración.	13	14	28	10	13	27	11	11	30	12	9	29	9	8	9	11	28
tono. . . . .	266		332	280		340	260		400	320		460	286		372	400	

Estas palabras fueron pronunciadas aisladamente. Unas vocales duraron, como se ve, 9, 10, 11, 12 y 13 centésimas de segundo. Otras, que con razón podrían llamarse largas con respecto a aquéllas, duraron 27, 28, 29 y 30. También las consonantes resultaron diferentes entre sí a **š** de **ašo**, **oša**, llegó a ser un poco más larga que las vocales iniciales de estas mismas palabras. La vocal final, en todos los casos citados, aparte de ser la más larga, resultó también la más alta o aguda. La impresión del oído y lo que podía deducirse de los trazos del aparato registrador, permitían atribuir asimismo a dicha vocal un acento de intensidad relativamente mayor que el de las vocales anteriores. La intensidad, la cantidad y el tono coincidieron, pues, en dichos ejemplos, sobre la vocal final. Lo mismo ocurre en español en palabras agudas, como *pasó*, *jamás*, *comprador*, etc. La pronunciación de las formas *atzo*, *otza*, etc., dentro de frase, modificaría seguramente estos resultados. El estudio de tales modificaciones serviría para ir entrando de lleno en el oscuro y discutido asunto del acento vasco.

Un análisis tan incompleto como el presente, no se puede ofrecer sino como una mínima contribución a la indispensable y poco cultivada tarea de estudiar directamente, en sus distintas modalidades, la pronunciación vascongada, a fin de hacer posible un día, sobre el conjunto de estos materiales, la solución de algunos de los diversos problemas lingüísticos que este idioma plantea.